LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

SONETO-CONTESTACION DE FR. GERUNDIO

al soneto-escitacion

DEL HERMANO AYGUALS DE IZCO.

No es, hermano, solemne disparate
preferir chocolate al desayuno,
ni es mas estomacal, mas oportuno
un par de huevos fritos con tomate.
Me llamareis acaso botarate
porque tengo el estómago frailuno.
Abierta queda la sesion: cada uno
sostendrá como pueda este debate.
Sús...! acepto la lid, ya que un hermano
me invita á conquistar laureles nuevos,
y árdase Troya cual inmensa fragua.
Yo ya defiendo el chocolate ufano;
tú el *busílis* entona de los huevos,
y veremos quien lleva el gato al agua.

DEFENSA DEL CHOCOLATE.

Provocar á un reverendo á hacer la defensa del chocolate, presentándole por rival un par de huevos fritos con tomate, ¡vive mi padre S. Francisco que es un insulto capaz de encender en ira, si no fuera hecho por el autor de La Risa! Porque es como poner en parangon la sidra con el néctar de los dioses, el chacolí con el *lácrima Christi*, la rústica patata con el tocino del cielo, la innoble cebolla con la pechuga de ángel, la prosa con la poesía, lo humilde con lo elevado, lo rastrero con lo sublime, el zueco con el coturno, la cañaheja con el cedro, la estameña con la púrpura, la porra con la laticlavia, el gorro con la corona, el plebiscito con el senadoconsulto, la hebetud con la sublime inteligencia, el tugurio con el alcázar, la cotorra con la sirena, el grajo con el fenix, el almuerzo en fin del cabador Bartólo con el desayuno que usaba el emperador Motezuma, segun refieren las crónicas.

En buena ley el chocolate no necesita de cantores de sus escelencias: las escelencias y virtudes del chocolate se recomiendan por sí mismas: son axiomas sólido-líquidos que no necesitan demostracion.

Sí, pocion divinal, reina de los desayunos, consuelo de los enfermos, confortativo de los convalecientes, recreo de los sanos, placer de los jóvenes, rechupete de los viejos, golosina de los niños, delicia universal de paladares, abrigo de estómagos viajeros, confortante de los débiles, despejo de imaginaciones estudiosas, repulsiva de flatos, regalo de los clérigos, agasajo de los confesores, lautícia de los prelados, oblectamento de todas las clases, heroina en fin de ambos mundos, que desde las regiones mejicanas donde tenias asentado tu imperio, viniste á estender tus dominios por la culta Europa. Sí, sabrosa y tónica y estomática bebida, que con el nombre de *chocolate* (1) eres conocida y honrada por toda la haz de la tierra; tus gracias, tus glorias, tus virtudes, tus benéficos efectos no hay nadie que los pueda desconocer, ni argumento que los pueda destruir, ni nube que los pueda eclipsar.

En efecto, el chocolate es sin disputa el desayuno mas conveniente y menos nocivo de todos los desayunos hasta ahora descubiertos, y creo que de

(1) La voz *chocolate* diz que se deriva de la palabra mejicana *atle* que significa *agua*, y la voz *choco*, espresiva del ruido que hace el molinillo cuando bate, *choco choco choco*.

todos los desayunos posibles. Y si las pruebas no abonáran el aserto, bastaria la consideracion de ser el que adoptamos los frailes, que en el ramo de higiene doméstica, y en el conocimiento de lo perteneciente á la bucólica, hemos merecido siempre y no se nos ha negado nunca un voto de mayor escepcion. Pero dejemos el fundamento de nuestra adoptada y nunca interrumpida práctica y costumbre, y vengamos á las pruebas.

Levántase de su cama el hombre de letras, entra en su despacho; toma su pocillo de chocolate; bebe en seguida un vaso de agua pura y cristalina; y en el *hic et nunc* de hacer esto, siente el estómago confortado, los sentidos espertos, la imaginacion despejada, la parte física y la intelectual adquieren una entonacion admirable, y si á esto le sigue el apéndice de un polvo ó la posdata de un cigarro, segun el gusto del consumidor, el hombre, si es letrado, se encuentra en disposicion de tragarse tras del chocolate, no digo la Novísima y las Partidas, sino todos los tomos de Reales Decretos, que en España constituyen una racioncita decente: si es poeta, se siente en aptitud de trasportarse en cuerpo y alma á la glorieta mas céntrica del Parnaso, y de jugar con las nueve hermanas, á esta quiero, á esta no quiero, con la mas desembarazada familiaridad. si es periodista, se halla esperto y abispado para poner un artículo de fondo contra el lucero del alba, probando que su ministerio debe ya caducar, porque todos los dias sale y no vemos que progrese mas un año que otro.

El chocolate pues despeja los sentidos, y conforta el estómago sin cargarle; al que es sóbrio le alimenta; al gastrónomo y gloton le prepara convenientemente, y le dá aptitud y disposicion, y le sirve de base y de preámbulo y cimiento para otras cosas mas sólidas y de mas mantener. El no embota como las tajadas, ni achispa como el vino y el licor, ni soporiza como la leche, ni irrita como el café, ni hace sino oler bien, saber mejor, y sentar á las mil maravillas. Abriga en el invierno, refresca en el verano, vigoriza en primavera y otoño. Se acomoda y adapta á todas las naturalezas. Es tónico, estomacal, refrigerante, demulcente, laxante, analéptico y lenitivo.

Así no es estraño que se haya generalizado tanto en España, que hasta los sábios enciclopedistas de la Academia de las Ciencias de Prusia, de la de Bellas Letras de Paris, y de la Real de Lóndres hayan consignado esta máxima honorífica para mi defendido, á saber: «*manquer de chocolat chez les Espagnols c'est etre reduit au même point de misère que de manquer de pain parmi nous.*» Y despues: «*Il y a long temps qu'on a apellé le chocolat* LA LAIT DES VIELLARDS: *on le regarde comme tres nourrissant et comme tres propre à reveiller les forces languissantes de l'estomac. Effectivement le cacao* etc.»

Ya veis, hermano AYGUALS DE IZCO, ya veis cómo se han esplicado los sábios estrangeros acerca del chocolate: allí diciendo que el faltar el chocolate á los españoles indica un grado igual de miseria y de pobreza al de faltarles á ellos el pan; prueba irrefragable de la universal conviccion de su necesidad y de su utilidad: aquí llamándole *la leche de los viejos* (cuyo dictado algunos de entre nosotros han aplicado erróneamente al vino), y encomiando su cualidad nutritiva y la mas propia para reparar las desfallecidas fuerzas del estómago; pasando despues á especificar con recomendacion las virtudes del cacao y de los demas ingredientes. ¡Y á vista de todo esto hay todavía quien se atreva á ponerle en parangon un par de huevos fritos con tomate!

¡Oh deshonor! ¡oh vilipendio! ¡oh mengua!

podría yo esclamar aquí con el inmortal Jovellanos.

Hasta la posicion supina del que toma chocolate tiene no sé qué de elevado y sublime. Figúrese mi

contendiente á un padre provincial antiguo, ó bien á un Fr. Gerundio moderno, repantigado en su poltrona, embaulando un cangilon del rico de Caracas, probada y concluida ya la primera parte, que consiste en los fragmentos del esponjoso bollo empapados en el aromático líquido, y que pasa á la segunda, que llamo yo de los sorbos. Represéntesele

elevando á cada sorbo mas y mas la cabeza, hasta el punto de clavar los ojos en las estrellas del firmamento, como quien dice: «desde aquí á la gloria.» ¡Oh! esto tiene una sublimidad, que comparada con la manera plebeya é innoble que suele usarse para comer un par de huevos fritos, operacion que muchas veces en España se ejecuta (vergüenza dá decirlo) con los dedos, constituye un contraste de elevado y rastrero como el que hay entre el «*téndimus ad alta*» y el «*descendit ad ima.*»

Por todo lo cual, no es maravilla que el buen D. Ermeguncio, el *Filosofastro* de nuestro Moratin, se pusiese tan contento y alegre y tan fuera de quicio cuando el poeta le presentó como él dice,

«ancha bandeja con tazon chinesco
rebosando de hirviente chocolate
(racion cumplida para tres prelados
benedictinos), y en cristal luciente
agua que serenó barro de Andújar,
tierno y sabroso pan, mucha abundancia
de leves tortas y bizcochos duros,
que toda absorven la pocion suave
de Soconusco, y su dureza pierden.»

D. Ermeguncio, que era hombre entendido y aficionado,

«altos elogios hizo del fragante
aroma que la taza despedia.....»

Y luego dijo:

«. . . . . Por este
sorbo llenamos de miseria y luto
la América infeliz: por él Europa,
la culta Europa en el Oriente usurpa
vastas regiones, porque puso en ellas
naturaleza el cinamomo ardiente:
y para que mas grato el gusto adule
este licor, en duros eslabones
hace gemir el atezado pueblo
que en Africa compró, simple y desnudo.
. . . . . Dijo y llorando
lágrimas de dolor, se echó de un golpe
cuanto en el hondo cangilon quedaba (1).»

Vea el hermano retante si es de importancia el sorbito este, cuando por él conquistan unas naciones á otras (aparte la cuestion del derecho de gentes y el internacional): y vea cómo confortaba á D. Ermeguncio el solo aroma que despedia.

Ya lo creo que se sentiria confortado; pues de mí sé decir, que desde el momento que oigo á Tirabeque batir la chocolatera empiezo á sentir un consuelo inesplicable. Consuelo de oido, que conforme se aproxima se va haciendo progresivamente consuelo de narices, de paladar y de estómago.

Tal seria (aunque un poco mas sospechoso) el que esperimentaba el citado emperador Motezuma, que segun refiere Diaz del Castillo, cada vez que visitaba su harém se sorbia un decente tazon de chocolate á la vainilla. Tal seria tambien (aunque tambien menos inocente) el que sentia el regente de Orleans, que al decir del mariscal de Bellisle en su *Testamento político*, se refocilaba con un jicaron cada y cuando se levantaba de la cama, á cualquier hora que fuese. Y tal en fin el consuelo que con el chocolate sentirian las damas de Chiapa, cuando hasta en la iglesia no se abstenian de tomarle.

Y ya que la iglesia he tocado, no puedo dejar de recomendar á mi adversario otra de las virtudes del chocolate, y no insignificante á fé mia, á saber la de no quebrar el ayuno eclesiástico, con tal que se haga con agua. Sobre lo cual puede leer el hermano Ayguals de Izco las razones que para ello hizo valer el cardenal Brancaccio, y la correspondencia que sobre este importante punto siguieron la princesa de los Ursinos y madame de Maintenon.

En fin, por no cansar hoy mas, y porque creo que basta para demostrar las escelencias de mi defendido, solo añadiré que si bien ha habido poetas que han cantado las virtudes del vino como Horacio y otros; si bien los ha habido que han hecho el panegírico del café como Delille, no tengo noticia que ninguno haya cantado las virtudes de un par de huevos fritos, como Metastasio compuso una bella cantata al chocolate, que siento no tener á la mano para acabar de confundir con ella al autor de La Risa que me ha provocado.

Debo sin embargo hacer una advertencia; y es que todo lo dicho se entiende del chocolate bueno: bueno por la calidad de sus ingredientes; bueno por la obra de manos del chocolatero fabricante, y bueno por la habilidad y tino del que le dá la última mano y el conveniente punto en la chocolatera. Sin estas tres bondades, que siento no poder detenerme á esplanar, declaro al chocolate indigno de la defensa que acabo de hacer. Entiéndase pues que hablo de un chocolate como el que toma Fr. Gerundio, chocolate de Astorga, junto al cual el chocolate de Madrid es un género abyecto, vil y bajo, indigno de este nombre; y que pienso lleva tambien muchos puntos de ventaja al de Burgos, y aun al mismo tan decantado de Aragon.

Y como á las pruebas de razon, y á las pruebas históricas, y á las pruebas de autoridad, es conve-

(1) Moratin, epístolas.

niente y aun pudiera ser necesario añadir la prueba mas concluyente y positiva de todas, á saber, la de la esperiencia; por la presente invito y convido á mi contendiente á que se acerque cuando guste á la celda gerundiana á convencerse por sí mismo de la bondad y escelencia del chocolate, y estoy seguro de oir de su misma boca esta humilde confesion: «verdaderamente Fr. Gerundio me ha vencido! él defendia mejor causa!»

Muchos recursos hallarás, no lo dudo, oh hermano *Ayguals*, en tu esclarecido ingenio para hacer valer la causa que sostienes; y desde luego cuento con que pondrás mi pobre imaginacion en tortura para ver de hallar salida y dar solucion á tus argumentos. Pero de todos modos si triunfares, creo que mas será debido á la superioridad y mayor sutileza de tus talentos que á la justicia de la causa que defiendes. Todo lo espera con filosófica resignacion tu devoto hermano

FR. GERUNDIO.

LA PEDANTERÍA.

Aqueses mountínos
Qui tá haütes soun,
Doundines,
Qui tá haütes soun,
Doundoun,
M'empechen de béde
Mas amours oün soun,
Doundene
Mas amours oün soun,
Doundoun.

La mosaïque du midi.

Buen lector, si eso es francés
ó griego, tú lo sabrás,
á mi me basta no mas
saber que epígrafe es.

Yo sé que presta grandeza
á toda composicion
un estrangero renglon
colocado á la cabeza;

Y de un libro que no entiendo
ese pedazo copié
para que esplendor le dé
á lo que estoy escribiendo.

Si esos son versos de Homero,
con que cite su poesía
dirán que tiene la mia
mucho *espíritu gurerero.*

Si versos hebreos son
Ese *dundun* y *dundene*
¡*Qué sabor bíblico tiene*,
dirán, *la composicion!*

Si de Virgilio ¡Oh ventura!
¡*Qué armonía imitativa*
tendrán los versos que escriba!
¡*Qué suavidad*, *qué dulzura*!

No trace usted, Don Fermin,
por la Vírgen, ni un renglon
sin tener á prevencion
alguna cosa en latin.

Aunque ignore el castellano
ponga usted algo de griego,
buen amigo, y deje luego
correr sin miedo la mano.

Si á un trozo de la *Iliada*
arrima sus garabatos,
no faltarán literatos
que le den una palmada.

¡Como si brotando, al fin,
bajo una hermosa palmera
menos miserable fuera
el espinillo ruin!

Mas pues así lo han dispuesto
los hombres de nuestros dias,
ahí cuatro galimatías
escribo, y cumplo con esto.

Así de mi erudicion
ninguno podrá dudar
cuando me vea citar
ese *dundun* ó *dondon*,

Que no me importa que esté
en francés, árabe ó chino:
yo en un viejo pergamino
lo ví escrito y lo copié.

CAROLINA CORONADO.

MEDITACIONES DE UN HOMBRE SIN DINERO.

Érase un español sentado en un baul lleno de malos versos que heredó de su abuelo materno, lo único que poseía, y lo menos que uno puede poseer, á no ser que herencia tan aérea perteneciese á dos en partes iguales. Y noto la desastrosa circunstancia de ser español el que *era*, porque todo ciudadano contribuyente concebirá la idea de que, en igualdad de escasez, en igualdad de no tener, no hay hombre en ningun pais tan superabundantemente pobre como un español pobre. Este, pues, como decia, y el baul, estaban únicamente solos en la elevada posicion de una jaula humana, ó lo que se llama guardilla; es decir, que en ella no habia mas dige ni mueble, que el baul y el español; y me ocurre esto del mueble con la mas exacta propiedad, porque no hay en la actualidad cosa mas mueble, mas movilizable y movilizada que un español y un baul, aunque de vaqueta ó cuero sea, en cuyo caso se llamará maleta, entiéndase, el baul, que si esta advertencia no doy, algun estrangero iría á creer que lo del cuero ó vaqueta lo aplicaba yo al español, y no al baul; pues segun el estado de España, no sería un barbarismo que en tierras lejanas se creyese que los españoles somos de vaqueta, segun á la vaqueta nos dejamos llevar.

Despues de lo dicho, parece ocioso añadir que mi español no tenia ni un maravedí: sin embargo, gastaba frac, sombrero, pantalon con trabillas, y botas charoladas; porque el vestir como si uno tuviese dinero, no es en el dia algun inconveniente para estar sin un cuarto. Lo único que conservaba de cuanto tuvo en toda su vida, era su nombre: llamábase D. Proto Pobre de Prieto; y filosofando acerca de lo que mas lejos tenia, que era *dinero*, se abismó en estas profundas y espantosas meditaciones:

«¡Oh fortuna!!! ¡fortuna para mí tan insociablemente intratable y soez, como bárbara y brusca y caprichosa!

Tan caprichosa y tan brusca
cual sombra de Satanás,
que al que no te busca vas,
y huyes de aquel que te busca!
¡Oh fortuna! ¡cuán lacónica
fuiste siempre para mí!
pues solo harto me ví
de sufrir una hambre crónica.

Pero ¿qué digo? Me lamento gruñendo contra la fortuna: ¿y no me pronuncio desaforadamente contra eso que llaman destino, desgracia, fatalidad, sino, suerte y desdicha? No, no me dá la gana de ir á pescozones con tanto ente invisible: bastante acibára mis rabiosas meditaciones la negra fortuna. Con ella me sobra para que me falte todo, y casualmente lo que mas necesito como urgente, urgentísimo y ganando momentos.

Porque, señor, estoy harto,
estoy mas que muy repleto,
estoy ya mas que de parto,
estoy sin ver do me meto,
de tanto estar sin un cuarto.
De hombre soy un elemento
que al hambre de frente ataco;
en hombros me lleva el viento;
y de verme ya tan flaco,
no sé cómo no rebiento.

Y no se crea que en mi hambrienta situacion, me consolaría el recordar aquella idea romántica de cierto poeta que decia:

Siempre es tan extemporáneo
estar sin una peseta,
que sin alma de poeta
ya me hubiera roto el cráneo.

Podré rebentar de flaco, pero no estoy por semejante brutalidad, ni deseo que ningun dromedario vaya á esculpir con carbon sobre mi sepulcro prematuro, aquellos cuatro versos que un alma de ministro fué á trazar sobre el de un médico que de puro malo jamás encontró á quien tomar el pulso. Decia el epitafio:

Aquí vino á zambullirse
un médico de lugar,

que no hallando á quien matar,
hizo muy bien de morirse.

Repito que no estoy por esto; yo hago por la vida; no me dá la gana de morirme, y maldito si en mis famélicas meditaciones me ocurre jamás tan enorme barbarismo: esto será todo lo que se quiera, mas yo no puedo remediarlo; estará tal vez en la masa de la sangre: lo cierto es que estoy atrozmente decidido á no morirme en toda mi rabiosa vida, ni aun de real órden, como aquel ciudadano de la federacion chúchurupiana, que recibió el siguiente decreto. «El gran consejo federal decreta: que se muera el ciudadano Marco Antonio Riquichí.» Y él contestó: «El ciudadano Marco Antonio Riquichí no quiere morirse, y protesta que no se morirá en toda su vida.»

Pero tampoco es esto lo que yo quiero decir: lo que mas me achicharra, lo que mas me fosforiza la sangre, lo que mas me romanticida, lo que mas me despeluzna de cólera, lo que mas ferozmente me aplasta el estómago, es esta meditacion que medito á todo meditar como si tuviera prisa de no acabar de meditarla nunca. Pero señor! me digo ¿tengo alguna necesidad de no tener dinero? ¿Es algun sacrificio infalible para la salvacion de mi patria, el estar yo siempre sin medio maravedí? ¿Me habrá tomado de ojo algun Mendizabal? ¿O se creerá que soy algun militar, ó fraile cesante, ó algun cura? Pues qué? ¿Tengo yo estampa de monástico ó de párroco? ¿Se me habrá clasificado entre los ecónomos, porque vivo con toda la superior economía de un hombre que jamás gasta un cuarto, por la sencilla razon de no tenerlo nunca? ¿Y no hay y sobra para barrenarse sacrílegamente los oidos de oreja á oreja por no verse en tan ridícula posicion, puesto que no hay facha mas ridícula que la de un hombre sin dinero? ¿Será indispensable que permanezca mi ventrículo en anarquía para que no se trastorne el órden público? ¿Será indispensable que se perpetúe la revolucion de mis tripas para asegurar la paz del género humano, ó será efecto de alguna medida económico-política, que mi bolsillo esté mas esprimido que limon de café para que tomen incremento las arcas del erario? ¿O será tan preciso que yo bostece sin parar un instante para que los demas coman? ¿Nunca ha de terminar mi crísis metálica?

Esta interminable crisis
que me dá esplínico tedio,
en mí, sin ningun remedio,
vá á degenerar en tísis.
Pues al ver mi rostro herético,
qué poco tiene de magro,
diría cualquier profético
que ha de ser un gran milagro
si pronto no paro en ético.

¡Yo boquear de puro ético! ¡Y de qué tísis! Esto me rellenaria de la desesperacion mas inaudita que nos trasmitieron los siglos bárbaros. Ni Calígula, ni Neron, ni Lucrecia Borgia, ni Sila, ni el Tirano de Pádua, ni Margarita de Borgoña, ni Cain, ni el mismo diluvio universal podrian compararse conmigo. A bien que mejor meditado, tanto me daría morir de *tifus*, como de tercianas; pero haber vivido de hambre fulminante, y no echar el último resbalon ó el postrer bufido de una comilona, de una atragantada, sería cosa que me haría cometer los mayores desafueros contra los médicos, contra los quirúrgicos, y hasta contra toda la farmacia en globo, por mas que se armase de interminables espátulas.

Aun no es esto lo que yo deseo meditar con todo el entusiasmo de un español bien nacido y mal comido, declarado en estado de sitio por una hambre despótica. Lo que yo quiero es anatomizar á un hombre sin dinero; es decir, analizar lo que es un habitante del globo social *inmetalizado*, sin cosa que pueda escasamente *metalizarle*. Esto es espantoso, esto es horrendo, es inquisitorial, es.... no quiero decirlo, no quiero mentarlo; pero es otra cosa peor.

Un hombre, pues, sin dinero, es el espectáculo mas lamentable; es la esclavitud personificada del sufrimiento español, es un pleonasmo humano, es la paralisis de la voluntad, puesto que no tiene voluntad propia; es el toro de Maraton, que arrojaba fuego por las narices, porque todos huyen de él; es el padron de la injusticia constitucional, porque no goza los derechos de ciudadano; es la fisiología de la calamidad en un tomo ó volúmen, es una plegaria ambulante, es la efijie de la humildad, y la humildad de la desesperacion; es un solitario entre la multitud; es un eco que todos oyen y nadie escucha; es la sarna de la paciencia; es la cantárida del prójimo, y el sinapismo de la amistad; es un caracol sin cuernos; es la víctima de la policía; es la sinrazon en los pleitos, el escorpion de los escribanos, la mariposa de los alguaciles, la pública espiacion de los delitos agenos, y el *atrás* de los porteros; es el cebo de la hambre; y el catálogo de las necesidades humanas; es el caos de la envidia, y la opresion del deseo; es el desden de las hermosas y el espantajo del amor, es la estampa de la heregía; la carabina de Ambrosio; es la agonía en infusion: es un náufrago en seco; es un soliloquio á oscuras; es..... ¡Oh desdicha desastrosa! Es..... ! Oh interminable horror! Es.....

Aquí llegó el bostezante meditador, cuando oyó una voz convocatoria que decia: Proto! amigo Proto! baja al momento, de cabeza, que vamos á almorzar por mayor en los Andaluces. — ¡Ah!!! ¡Oooooh!!! Estas dos esclamaciones ahulló el escuálido D. Proto, exalando un profundo bostezon. Precipitóle escalera abajo como de piston su hambre romántica, repicando los talones con inconcebible entusiasmo: él desapareció de la guardilla, y se quedó el baul.

José María Bonilla.

EL CORNETA.

CANCION.

¡Cazadores! el morral
ó la mochila coged,
y á su puesto cada cual:
tet-teretet-teret-tet!!!

—

Allí muestran sus enseñas
los contrarios presuntuosos;
trepemos por estas breñas
como carniceros osos.
En su número confiados
ya han tomado posicion...
pero adelante, soldados,
¡vivo! ¡cartucho al cañon!
De la corneta os dé el toque
entusiasmo y frenesí,
y aunque el calor os sofoque,
¡arriba!... seguidme á mí.
Somos pocos y ellos muchos,
pero no importa ¡avanzad!
taratat!
Teneis valor y cartuchos...
¡sus! ¡con brio arremeted!
tet-teretet!!
¡Terrible vá á ser la lid!
esto buscamos ¡seguid!
¡tit-tiritit-tirit-tit!!!

—

Silva el plomo que acribilla...
¡uno cayó! ¿quién se queja?
Nadie pierda la guerrilla,
aunque caiga su pareja.
¡Tot-torot!! ¡deje el fusil
quien oye el toque de *al trote*
y huye cual cobarde vil!
¡quítese luego el bigote!
Pam! pom! pim! pim!.. alto el fuego!
¡á escape! ¡á la bayoneta!
y marque la sangre luego
el brio del que acometa.
¡Bom!!! ¡qué maldita metralla!
¡cinco cayeron!... ¡Trepad!
taratat!
que no pueda la canalla
cargar otra vez... ¡corred!
tet-teretet!!
¡Valientes son mas que el Cid!
pues bien ¡matad ó morid!
¡tit-tiritit-tirit-tit!!!

—

¡Viva!!! ¡ya es nuestro el cañon!
con brio le defendieron
artilleros de teson
que al pié del cañon murieron.
Ya el contrario desbandado
vá rodando por los cerros
con mas piernas que el venado
que escarmentaron los perros.
Ni uno quede con resuello;
no dar ni pedir cuartel;
pasarlo todo á degüello
del ranchero al coronel.
¡Que ni uno solo se escape!
¡herid, valientes, matad!
taratat!
¡No hay azor que los atrape,
al rezagado coged!
tet-teretet!!
No valen piernas, ni ardid;
¡las armas todos rendid!
¡tit-tiritit-tirit-tit!!!

—

¡Valientes! la retirada
piquémosles ¡vive Dios!
Testigos de esta jornada
muchos son si quedan dos.
Ya son nuestros, ya por fin
cayeron en nuestras manos...
¡Camaradas! el botin
repartamos como hermanos.
Y despues de tanto estrago,
la garganta del valiente
refrésquese con un trago
y otro trago de aguardiente.
Sí, camaradas, la boca
con aguardiente mojad...
taratat!
¡Diablos! la corneta toca...
¡listo! fumad y bebed
tet-teretet!!
Muy cerca una casa vi...
¡sin duda vamos allí!
¡tit-tiritit-tirit-ti!!!

—

Aunque cansados, el hambre
nos pone en las piernas alas;
nos comiéramos en fiambre
hasta el fusil y las balas...
Aquí, niña, hacemos alto...
¡Sal de Jesus! ¡qué proeza
el que pueda por asalto
ganar esta fortaleza!
¿Quién al mirarte, patrona,
no quisiera ser patron?...
Di si te gustan, gachona,
los besos de municion.

—

¡Cazadores! cada cual
el hambre mate y la sed,
aligerando el morral...
¡tet-teretet-teret-tet!!!

A. Ribot y Fontseré.

AMBIGÚ.

Albondiguillas de carnero fritas.

Despues de bien picada la carne, se le añade el cuarto de su peso de carne de salchicha, una miga de pan mojada en leche, patatas cocidas, yerbas finas picadas, sal, pimienta y dos ó tres yemas de huevo: todo se mezcla y se forman albondiguillas, y se rebozan de miga de pan para freirlas. Se pueden servir con una salsa picante ó de tomate.

Cuarto de carnero con peregil.

Despues de haber quitado las membranas y pellejos que cubren al cuarto, se pica con peregil, y se echa inmediatamente en un adobo con sal y pimienta para asarle y servirle con una salsa compuesta de alcaparras, peregil, cebolletas, ajos y anchoas picadas muy menudamente: se añaden dos yemas de huevo duras con sal y pimienta, hervidas durante algunos minutos en caldo, y antes de servirle se le echa zumo de limon.

Sesos de carnero.

Se preparan lo mismo que los de vaca, pero no son tan delicados, y por consiguiente tan apreciables.

Chuletas de carnero.

A fin de que estén tiernas, se deja manir el trozo de carnero de donde se han de sacar: se preparan despues quitando el hueso grande de la estremidad, la piel, los tendones y la gordura; se aplanan con un machete mojado, y se las dá con el cuchillo una figura redonda; y se limpia el hueso de la carne muscular, dejando el cabo desnudo para poderlo agarrar fácilmente. Cuando están cocidas se guisan en una cazuela con manteca, ó bien se tuestan en unas parrillas al fuego.

Chuletas empanadas.

Preparadas las chuletas se mojan en aceite ó en manteca desleida, y se ponen en las parrillas despues de haberlas empanado de antemano.

Chuletas picadas y heladas.

Es absolutamente necesario cortarlas en trozos grandes, y despues de haberlas mechado menudamente con lonjas de jamon, se pasan por manteca para afirmarlas; se dejan escurrir, y se preparan nuevamente. Cuando están frias ha de dejarse cubierta su estremidad, y se cortan las mechitas y raices de la chuleta. Se vuelven á poner en la cazuela con un trozo de gelatina, preparada segun lo hemos ya dicho, un poco de agua y mucho mejor caldo, envolviéndolas en un papel untado de manteca. Cuando ya tienen un buen color y están bien heladas, se aderezan con coscorrones fritos, y se sirven con cualquiera salsa.

Importante.

Al ver que no todos los suscritores de La Risa se han suscrito aun á La Carcajada, enciclopedia de preciosidades antiguas, se nos haria un cargo de conciencia no avisarles amistosamente que sin suscribirse á las dos obras no tendrán completa la coleccion. Se ha dado igual forma á estas dos publicaciones para que vayan hermanadas y no constituyan mas que un solo pensamiento entre las dos, á saber: reunir todo lo mejor que se ha escrito desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias sobre materias jocosas. La Carcajada sale dos veces al mes, y solo cuesta 10 rs. por trimestre á los suscritores de La Risa, y 12 á los demas.

Con la entrega sexta concluye el primer trimestre de La Carcajada. Los señores suscritores que gusten, se servirán renovar la suscricion para no esperimentar retardo en el recibo de las entregas sucesivas. Con una de las del próximo trimestre se repartirá un elegante retrato de Quevedo perfectamente litografiado.

TESORO DE MORAL CRISTIANA.

Esta lujosa coleccion de lo mas selecto que se ha escrito en todas las naciones sobre religion, ha merecido los aplausos de toda la prensa periódica, por su mérito literario y por la profusion de primorosos grabados que la embellecen. Se están concluyendo los Santos Evangelios, que formarán el primer tomo. Acompañará á la última entrega una hermosa lámina litografiada. Concluido el primer tomo, seguirá la mejor obra religiosa (que se tiene preparada) de uno de los mas célebres escritores modernos de fama europea. Obra amena é instructiva.

Salen tres entregas al mes á 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias.

MADRID.—1844.
Imprenta de la Sociedad Literaria.